

Prefacio a La tierra de los vivos: Oraciones personales y públicas

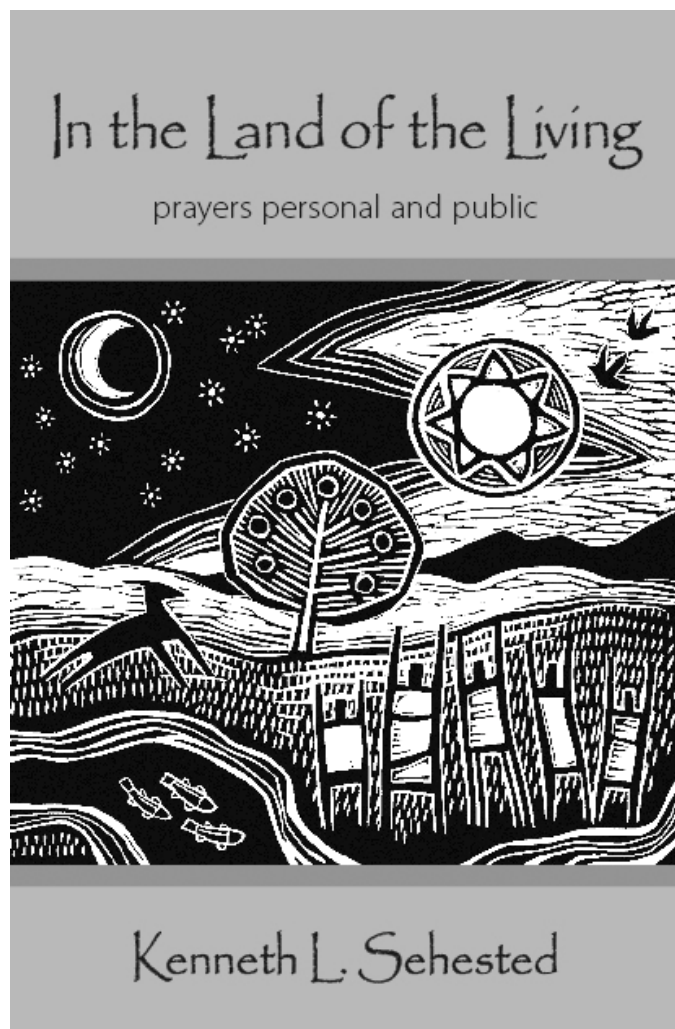
Si tuviera que resumir mi convicción más profunda en una sola oración, sería algo así: Creo que Dios se identifica más con la agonía de la tierra que con el éxtasis del cielo.

De esta raíz brotan seis tallos relacionados de los cuales las oraciones siguientes dependen para nutrirse.

En primer lugar, la redención de Cristo es para adentrarnos más en el mundo, no para sacarnos de él. Dentro de nuestras más acuciantes necesidades está la de una fe fresca, una que acoja en lugar de juzgar a la historia, una capaz de vencer el efecto paralizante de la espiritualidad evasiva de la realidad. En la sencilla pero profunda queja del teólogo James McClendon: “No creemos que el Dios que conocemos tiene que ver con las cosas”¹ Es por eso que la aseveración del salmista —Creo que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivos— es un factor tan integrador en mi imaginación.

En segundo lugar, la fe vital es siempre personal pero nunca meramente privada. El decir que la fe tiene una “dimensión social” es una redundancia en el mejor de los casos. (la experiencia del perdón de Dios no es la máxima adquisición del creyente, sino sólo el principio de la restauración de las relaciones entre personas) El perdón no es la última adquisición del consumidor. El alma que recibe la gracia dada por la gracia no se regocija en sí misma sino en la reparación de las relaciones, lo que en la temprana tradición rabínica se llamaba tikkun olam (la reparación del mundo). Como dijo Jesús, “al que se le perdona poco, poco ama” (Lucas 7:47). Incluso en las cartas pastorales paulinas la prohibición contra el robo, y el requerimiento del trabajo honesto, surgen no de las virtudes cívicas sino, “para tener qué compartir con el que tenga necesidad.” (Efesios 4:28).

En tercer lugar, el hacer justicia, el amar la misericordia y el caminar humildemente con Dios no son declaraciones aisladas sino tres formas de decir lo mismo. La Escritura no conoce en lo absoluto de nuestra segregación diferenciación de las realidades material y espiritual. El desarme del corazón está entretejido imbricado en con el desarme de las naciones. Mucho antes de que Carlos Marx expusiera los argumentos para la determinación económica de la elección humana, Jesús dijo:



“Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón” (Mateo 6:21; Lucas 12:34). En el relato de Lucas sobre la sanación del paralítico (5:17-26), los líderes religiosos acusan a Jesús de blasfemia por perdonar pecados. A lo que Él responde, “¿Qué es más fácil? ¿Decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?”

En cuarto lugar, el Dios de la Biblia está más comprometido con los lugares donde la creación es maltratada, magullada ultrajada y violada o rota. Lo contrario es cierto para los dioses que están ahora en el trono del mundo. Es por eso que —para nosotros tanto como para los antiguos— la idolatría sigue siendo el problema principal. Es por ello también que nuestra doxología —nuestra mirada hacia el cielo, nuestra alabanza y adoración de Dios— es implícitamente una crítica a los modos de ser las cosas en la tierra y nos pone en desacuerdo con cada todo poder dominante. Como observara Carlos Marx, “Aplaudir gemir en la oración es el comienzo de un levantamiento contra el desorden del mundo.” La otra cara de la moneda de esta aseveración es que si vamos a descubrir escuchar la Palabra, nosotros, también, debemos colocarnos despertar a una auténtica en una proximidad compasiva compasión que sea fiel a esos lugares ultrajados. y sostenida a esos lugares rotos . Estar presentes en donde el mundo se está cayendo a pedazos es una disciplina espiritual esencial muchísimo antes de convertirse en una cuestión ética.

En quinto lugar, necesitamos una espiritualidad que condene Constriña y que no simplemente convenza intelectualmente. Como T.S. Eliot señalara una vez, sabemos mucho pero estamos convencidos de muy poco. Y todo el mundo sabe que a fin y al cabo, son muchas más las cosas dichas que las hechas. La palabra latina credo, de la que obtenemos la palabra inglesa creed significa “Doy el corazón a.” La fe vital es una proposición donde te apuestas la vida. Las convicciones teológicas levantarán ampollas en tus pies y callos en tus manos. Imagínense cómo sería si el relato de la confesión de fe de Zaqueo (Lucas 19:8) guiara fuera la norma de a los sermones sobre lo que significa ser salvos.

En sexto lugar, mi búsqueda por un vocabulario teológico más imaginativo me empuja más allá de las imágenes inclusivas de Dios hacia las expansivas. Sin lugar a dudas, el lenguaje masculino para Dios predomina en la Biblia. Resulta aún más interesante, entonces —e insinuante y provocativo— que una hueste de otras imágenes, incluyendo las no humanas, estén presentes ahí en el texto sagrado. El riesgo de una frontera limitación antropomórfica sobre acerca del el discurso teológico —ya sea masculino o femenino— está en que instala nuestros pequeños y hambrientos egos humanos hambrientos como el punto de referencia en el drama de redención que se despliega.

Por último, creo que el texto es potente poderoso. La pasión de la Biblia no es tanto hacer valer su propia autoridad como lo es volver a redactar reditarla Palabra hecha fresca en cada era que se vuelve fresca con cada nueva época. Reafirmar el papel central de la Escritura para la adoración y la oración no vendrá de la insistencia protectora de la ortodoxia, por supuesto. Solamente ocurrirá en la medida en que la gente común, como tú y como yo, encuentre que esa conversación sobre el texto es tan animada como espiritual.